

bles al proletariado, burlador totalitario de la democracia, y otras cosas semejantes, quien, no obstante tan relevantes méritos reaccionarios, acaba de celebrar un pacto con Lombardo Toledano, que de enemigo mortal se convirtió en 24 horas en gran amigo de Yocupicio. ¡Todo a nombre de la unidad a toda costa stalinista!

Adelante nos referimos con pruebas documentales a una serie de acuerdos del congreso stalinista que demuestra hasta la evidencia que este grupo constituye el ala derecha de la pequeña burguesía. Podría ser, sin embargo, que alguien creyera que esta expresión es un recurso político de lucha. Tal cosa pensaría, cuando menos, quien engañado por la etiqueta oficial o por las palabras de sus dirigentes creyera que el stalinismo forma un núcleo proletario. En un partido en el que la burocracia dirigente prescribe a los delegados a un congreso hasta lo que pueden decir, no obstante que las asambleas de esta índole deben caracterizarse por la más amplia democracia, en semejante partido, decimos, la línea que impongan los dirigentes es lo determinante; la organización entera debe juzgarse por lo que tal línea sea. A pesar de todo, he aquí una muestra de la composición social del partido stalinista de México.

En la sesión celebrada la mañana del día 10. de febrero el delegado Cárdenas, por el estado de Guerrero, dijo al pie de la letra esto:

"De los mil trescientos miembros que tenemos, tenemos un porcentaje aproximado en la siguiente forma: campesinos, 61 por ciento; maestros, 23 por ciento; obreros, 7.5 por ciento, estudiantes, 6.4 por ciento, otros 2.1 por ciento".

Habiendo batido ya los stalinistas todos los records de falsificación del marxismo, no sería difícil que algunos de ellos sostuvieran que nada tiene de particular el que en el partido proletario de un país como México predomine al elemento campesino. Pero lo cierto es que tal predominio no solo existe por lo que al número se refiere. Esto es lo que reconoció implícitamente el delegado Cárdenas, de Guerrero, al decir:

"Queremos marcar como una de las más grandes dificultades en lo que se refiere a la composición del Partido por la gran masa de campesinos que tenemos. Es muy difícil hacer que la masa campesina tome la disciplina del Partido, por muchas circunstancias: primero, porque la mayor parte de los campesinos no entiende gran cosa de estas cuestiones; . . . segundo, porque el